En defensa de la familia

Por Russell George

Este artículo fue escrito por su servidor con ideas extraídas de un artículo escrito por Gene E. Veith (Somos Familia). El artículo salió en la revista *World*, 20 de mayo, 2000

“Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó por ella. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia. Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” Efesios 5:22-25, 29, 6:1-4

Martín Lutero dijo; “Dios pudiera haber elegido formar cada ser humano del polvo de la tierra como hizo con Adán. Al contrario él eligió llenar la tierra de generación a generación a través de las familias.”

Para Lutero, el concepto de vocación no era únicamente el de servir a Dios en su trabajo. Era más bien un entendimiento de la manera en que Dios obra a través de los seres humanos. Dios nos da nuestro pan diario a través de campesinos, camioneros, panaderos y comerciantes. Dios sana a través de médicos, protege a través de policías, enseña a través de docentes y provee por la necesidad espiritual de la gente a través de pastores. El cuidado providencial de Dios viene aun a través de vocaciones de los que no son creyentes. Los creyentes tienen llamamientos múltiples; en la iglesia, en su trabajo, como ciudadanos y como miembros de la familia.

Aun en la familia hay distintos llamamientos. Cada uno tiene una esfera de amor y cuidados que debe compartir con los demás; maridos, esposas, padres, madres, hijos e hijas. Lutero aun tomó el de ser un niño como una vocación. Un hombre es marido de su esposa, padre de sus hijos y todavía hijo si sus padres aún viven. Cada relación involucra responsabilidades distintas de amor y servicio. Cada relación también ofrece a Dios una oportunidad de bendecir. El marido ha de ser una bendición a su esposa, la esposa a su marido y así son canales de los multiformes regalos de Dios.

La paternidad parece ser tan ordinario, pero tal vez es el más milagroso de todos los llamamientos. A través de ella la obra de Dios se manifiesta en la forma más dramática. Un niño llega a ser a través de la unión de un hombre y su esposa. Entonces ellos tienen que cuidar al niño y suplir sus necesidades físicas y emocionales. Además, mientras que el niño crece, tienen que educarle y enseñarle la manera debida de llevarse bien con los demás. Tienen que corregir su mal comportamiento y formar su carácter para que un día él pueda funcionar bien en la sociedad. También es el deber de los padres iluminar el camino dorado que lleva a los cielos por enseñarle la Palabra de Dios, llevarle a la iglesia y asegurar que recibe una buena educación.

Este proceso se repite a través del tiempo, generación en generación. Los niños llegan a ser mayores y producen más niños. A través de todo, es Dios que está obrando en la familia, uniendo un hombre y una mujer en matrimonio y creando vida nueva en el vientre de la madre, proveyendo y cuidando a través de mamá y papá.

La familia es la invención de Dios. En los Diez Mandamientos él la protege por decir, “No cometerás adulterio” y “Honra a tu padre y a tu madre.” La Palabra de Dios usa la familia para hablar de Dios mismo. Dado que nuestro andar diario depende de él, nuestra relación para con él es parecida a la de un niño con sus padres. Por eso, la Biblia nos enseña que debemos llamarle “Padre Nuestro.” La relación que Cristo mantiene para con nosotros es íntima y amorosa. Por eso la iglesia se llama “la esposa de Cristo.” El libro de Efesios enseña a los maridos y esposa a tomar por ejemplo la relación entre Cristo y su iglesia.

La iglesia es para los creyentes, pero aun los incrédulos disfrutan de todo lo bueno que la relación familiar ofrece. La familia es la base de todas las demás instituciones sociales y culturales.

En el plan de Dios, el matrimonio bíblico es la base de cada hogar. Es lamentable que hay los que piensan en inventar algo mejor. Vivimos en un tiempo cuando el divorcio y separación está de moda, aunque Jesús mandó a los hombres a no separar lo que Dios juntó. (Mateo 19:6) Aun matrimonios que quedan juntos muchas veces sufren por discordias porque fracasan en su llamamiento a hacer feliz el uno al otro.

Vivimos en una sociedad que, supuestamente, se preocupa mucho por los derechos humanos. Entre sus preocupaciones son las del abuso de los niños. Es insólito que la sociedad está dispuesta a tolerar y aun a aprobar dos de las formas de abuso de niños que son las más graves. Son el aborto y el divorcio.

La familia es la base de la cultura. Es lamentable que los padres muchas veces tienen que proteger a sus hijos de la misma cultura. En vez de ayudar a los padres en controlar a sus hijos e impartir en ellos normas sanas y razonables, la cultura hace todo lo opuesto. Los medios de comunicación, los colegios y aun el gobierno a menudo trabajan en contra de los padres.

Y ahora hay los que se atreven a reformar la misma familia. Los hombres egoístas no quieren aceptar la responsabilidad de la familia. Ellos dicen, “No es justo que las leyes impidan a la gente de disfrutar del sexo fuera del matrimonio.” Ellos quieren disfrutar del sexo sin aceptar la responsabilidad que va con él. Aun los gobernantes están dispuestos a colaborar con ellos. Aun las Naciones Unidas pone su aprobación sobre la prostitución como una forma legítima de ganar la vida.

Todo esto pone en peligro la familia. Es la causa de grandes estorbos en la sociedad. La familia es el plan de Dios y no hay forma de reformarla ni mejorarla. La familia, como una institución, es perfecta. La solución no es cambiar la familia sino cambiar a los hombres. Una fábrica puede contar con todo lo necesario para producir productos de alta calidad, pero si usa materia prima inferior, sus productos serán inferiores también. Es así con la familia.

Debemos defender la familia. Acepta tu lugar en la familia como tu vocación y cumple lo mejor posible tus deberes. Así disfrutarás de todos los beneficios que hay en ser parte de una familia.